

YOAN MIGUEL PARRA
Burdeos

bokeh *

© Yoan Miguel Parra, 2018

© Fotografía de cubierta: W Pérez Cino, 2018

© Bokeh, 2018

Leiden, NEDERLAND
www.bokehpress.com

ISBN 978-94-91515-90-3

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

I. DESPERTAR

Las paredes son blancas. El piso también. Pueden verse los libros de fotografías por todas partes, como si quisieran ocupar el máximo espacio posible mediante un acto frágil de vanidad. Es un apartamento tan acogedor como extraño. Casi no hay viento afuera. No hay ningún reloj salvo el que aparece en los celulares de ambos, pero tu personaje sabe que son las 9 de la mañana. En ese momento El Acuario Nacional y los aullidos de niños entusiastas a la expectativa de un salto de delfín a la señal del aullido del entrenador. Las cortinas azul oscuro y la sábana del mismo color apenas se han movido. Algo de ello te molesta. Algo de tu sudor ha quedado impregnado allí. Te ves buscando a tu izquierda los hombros o la espalda de la ingeniera; cualquier fragmento, ya no importa, pero que provenga de lo que ella como humanidad representa. La ingeniera despierta y comienza a acariciarte. Te mira y sigue acariciándote el rostro. Su mirada es tan hermosa, piensas, e inmediatamente un frío recorre tu espina y se aposenta hábil, debajo de la cabeza.

2. FOTOGRAFÍAS

Fotografías de Laos y Sao Paulo en una de las paredes blancas. Sonrisas austeras y no tan austeras en cada rincón, en cada resultado del obturador. Amigos, parientes, cumpleaños, visitas. Múltiples signos sin relación respecto a una idea o centro, porque están hechos para expresar la soledad de un lenguaje ritual. Una familia feliz en Los Pirineos y el cerco abismal. Barthes. El grado cero de la escritura. Lo que fue y ya no será más.

3. LUGARES

Te dices a ti mismo que todo está bien y la sonrisa de la ingeniera antes de levantarse a preparar el té sin azúcar del desayuno te muestra quizás que para ella todo también está bien. ¡Zas! La niña pelirroja aparece jugando entre flores azules y te pregunta por qué tuviste que ser tan estúpido. Esto ha ocurrido cada fin de semana. Cada fin de semana de esta primavera siempre calurosa de La Habana: paseos por el mar, el Museo de Bellas Artes, el Casco Histórico, la catedral de San Francisco, la Iglesia Ortodoxa Griega, Calle Obispo, la Lonja del Comercio. Lugares que te escupen en la cara la confirmación de los silencios viscerales de la ingeniera. Al final de la tarde la ves ahí echada en su cama, en su cuarto de paredes blancas. Gracias al sueño los labios se descubren ahora en toda su inocencia. No has visto labios tan jodidamente desprovistos de la suciedad del mundo como estos. Riqueza única. El espejo refleja una forma que hubieras querido desear en otra época mientras juegas a los escondidos sobre un árbol de almendras. ¿Es este retornar la felicidad?

4. ANGUSTIAS

Un médico le había recetado medicinas para los nervios... La respiración tenue a inicios de mayo... La ultraderecha no llegó al poder en Francia... Un antiguo almacén de madera... Su mirada hermosa, tan hermosa si te detienes bien, ha despertado a tus angustias del sueño perfectamente preparado. «No te preocupes», te dice riendo antes de montarse en el ómnibus y entonces hay gusanos amarillezcos que brotan de su piel, las uñas y sus labios. ¡Zas! La niña pelirroja con su sombrero posa alegre ante la cámara y te pregunta por qué tuviste que ser tan estúpido. «No te preocupes». Vuelves a verte debajo del puente siendo masturbado por una vieja clarinetista en medio de estiércol enmohecido. Alguien que parece de Burdeos te observa con curiosidad, a lo lejos.

5. PASADO

Luyanó, 4 de la tarde. Tu yo trabajado por la cultura está viendo una película sobre el atentado perpetrado al carnicero de Praga. Se deslizan, sin embargo, las paredes blancas, el té sin azúcar y los libros de fotografías. Tu confiado personaje se asegura no dejar escapar un solo motivo fundante de esa forma limpia de mundanidad mil veces recreada. (La granada fue lanzada cerca del auto). Acrílicos y la imagen desenfocada de dos desconocidos conversando. Hay un mapamundi de color naranja a la derecha: empiezan a estudiarlo. Hablan de una playa, sonidos, etcétera. «Cómo ha sido posible esto». Ya no quieres recuperar nada. (Heydrich a pesar de estar herido ha bajado del auto y ha disparado a sus atacantes). El sueño sigue siendo el mismo. Un corredor estrecho invadido de agua similar a una pecera gigantesca donde cierta irreconocible figura que podrías ser tú va nadando a través del pasillo aguantando la respiración, a la vez que observa a cada lado entre puntos lumínicos los retratos bien reconocibles del pasado: bofetadas, gemidos, luego caminatas por el parque, el hilo delgado de agua escurriéndose por una cintura pálida, más adelante el hilo hasta el glúteo enrojecido, restos de palabras que no hallan su lugar, una laptop gris, restos de dulce sobre la cara de una niña de pelo negro, el detective con jeans, luego la herida por culpa de la almendra, una fiebre imposible, la pequeña ratita huyendo de la lluvia debajo del restaurant, el ojo detrás del ojo temblando de orgullo y de frío, la camisa que ha regresado a casa sin la pañoleta, más meriendas y al final del corredor un vaya, a dónde fuiste, *I will always love you*, hace falta más pan en esta mesa, un

filósofo vomitando en una cama sus pulmones, el tiempo de la aguja imponiéndose, la cara embarrada de dulce más hermosa del mundo. Sabes que pudieras ser un hombre transparente si tuvieras la capacidad de salir del puente, del estiércol y sostener la mirada que te llama, la mirada desnuda que te grita ferozmente como los gritos de la vieja que cuida el baño de la facultad de filosofía, como suele ser también, en su profundidad, el grito de los peces. (El arma se había encasquillado).

6. NOTICIAS

Noticias mundiales. Mi personaje en el sofá reproduce deliberadamente el escenario presente y el que vendrá. Jugos, mantequilla, tostadas, etcétera. El cuadro siempre dispuesto. No son 750 sino 200 000 los opositores en Venezuela. Un poema sin palabras, etcétera. Ella está en la cocina. Ha abierto la ventana para dejar entrar el aire de mediodía. Mientras prepara la pasta con ají y cebollas va descubriendo un grupo armonioso de partículas que sin duda no pertenecen a aquel lugar y que la sitúan a ella, a nadie más que a ella, ante su nación insospechada. Dos atentados terroristas en Londres dejan varios muertos y más de 50 heridos. Más noticias mundiales. El niño regresa a casa con la cabeza en alto cargando otro niño en sus brazos y sin la pañoleta.

7. DISONANCIA

Hay un animalito con pelos en la nuca y rasgos humanoides que vigila un campo de tenis de 9 a 11 de la noche en un barrio residencial habanero. Lleva consigo religiosamente al lugar de trabajo café y pedazos de panetela elaborados por él mismo. Este animalito no tiene más que pelos detrás del cuello y se queja cada vez que puede (cuando vigila el campus por la noche) de no pertenecer ni a la especie animal ni a la especie humana. A fin de cuentas, reflexiona, no encajará en ningún lugar. Esto por supuesto, dibuja una gran dificultad o un dilema serio existencial sobre todos los ámbitos de cualquier vida consciente, incluso en un animalito medio humano como él.

8. INQUIETUD

Mi intervalo de respiración no ha cambiado desde hace una semana. Tal vez, digo para mis adentros, sea algo sin importancia. Mientras bajaba por la calle 25, después de la lluvia, he visto a un joven alto, flaco y moreno con trastorno mental que era ayudado por sus padres a andar, porque evidentemente no podía valerse por sí mismo. Sus ojos se dirigían a ningún lugar, todo lo veían pero jamás se detenían en un único punto. El joven llevaba un pullover que tenía estas palabras en su espalda: no más secuestros, no más asesinatos, no más muertes, no más FARC-EP.

9. PERSUASIÓN

El animalito lee algo de Stendhal mientras vigila. Su corazón se mueve muy lento y él continúa dudando si a ciencia cierta él es un alguien o una cosa. Sólo sabe con certeza que vigila. Sólo sabe que hay el espacio parecido así como a un campo de tenis en un barrio especial de La Habana y que tiene que vigilar. Esa misma noche en Burdeos alguien debajo del puente principal acude a una clarinetista con pocos dientes en la sección superior de la boca, para que alivie la suciedad universal de la que es objeto su vida. Ese alguien se deja persuadir por las manos embarradas de moho de la virtuosa músico y se recuesta muy cerca de la anfitriona para sentir la limpieza bien merecida en relación a todo aquello que está fuera o más allá del puente. El estado islámico acaba de autoproclamarse como causante de los asesinatos en Londres... Otro medio digital confirmó una hora después la eliminación de tres de los extremistas por la policía...

10. REPETICIÓN

Es sábado y me veo de nuevo tocando la puerta de la ingeniera. Desprendido de todo, incluso de mi desprendimiento (Blanchot). Varios charcos de agua me rodean y van acumulándose en el suelo. Está lloviendo todavía. La llamo al celular. Me abre desde adentro. (El ascensor ha hecho el mismo recorrido y lo imagino todavía detrás de mí). Abre sonriente la puerta y tomándome de la mano me lleva al no lugar que se lo traga todo y que devuelve todo de nuevo. La condena a la repetición y sin embargo soy incapaz de moverme al interior de ese campo abierto inhabitable que se deja ver sólo por quien ha decidido aniquilar su origen y desaparecer en aquel. La imposibilidad infinita durmiendo sobre mis pies en pleno día, la sangre espesa en medio del resto de fluido indetenible y decido ir al balcón. Sin embargo, ella aparece por detrás, me abraza, me respira infantilmente encima y no quiero moverme. Sin embargo ella te abraza por detrás, deja escapar un gemido y quieres que la escena devenga grado cero. Tu personaje te grita al oído «un latido más por favor» y te abandona del cansancio.

Moldéame, disemíname, demuéstreme, desearás decirle, aplaude pero sácame de la escena, guíame como prefieras a través de resentimientos, mordeduras, cavilaciones y espesuras. Guíame de la manera más fina si así lo quisieras, hasta el borde de tu nación insospechada tan alegre y sola jugando a los dados.